REPUBLICA DE CUBA

COMISION NACIONAL CUBANA DE PROPAGANDA POR LA GUERRA Y DE AUXILIO A SUS VICTIMAS

(Creada por Ley de 15 de Mayo de 1918)

LAS SOCIEDADES FRANCESAS DE SOCORRO A LAS VICTIMAS DE LA GUERRA



HABANA,
AGOSTO, 1918

REPUBLICA DE CUBA

COMISION NACIONAL CUBANA DE PROPAGANDA POR LA GUERRA Y DE AUXILIO A SUS VICTIMAS

(Creada por Ley de 15 de Mayo de 1918)

LAS SOCIEDADES FRANCESAS DE SOCORRO A LAS VICTIMAS DE LA GUERRA



HABANA,
AGOSTO, 1918

MIEMBROS DE LA COMISION

PRESIDENTE:

Cosme de la Torriente,

Senador por Matanzas.

VICE-PRESIDENTE:

Antonio Gonzalo Pérez,

Senador por la Habana.

Leopoldo Cancio y Luna,

Secretario de Hacienda.

Fernando Méndez Capote,

Secretario de Sanidad y Beneficencia

Emilio Ferrer y Picabia,

Magistrado del Tribunal Supremo.

SECRETARIO:

José María Collantes,

Representante a la Cámara por Pinar del Río.

VICE-SECRETARIO:

Clemente Vázquez Bello,

Representante a la Cámara por Santa Clara.

Informe acerca de la Asociación Nacional de Huérfanos de la Guerra en Francia, y auxilio que podría prestársele, presentado a la Comisión por el Secretario de Sanidad y Beneficencia, Dr. Fernando Méndez Capote. (1)

El número de niños que existe en Europa, huérfanos o abandonados a consecuencia de los estragos de la presente guerra es tan crecido, que ha sido necesario crear una Junta Nacional para atenderlos.

La organización de esta Junta Nacional ha sido aprobada por el Gobierno francés, y está representada y dirigida por personalidades ilustres de Francia.

---

(1) Este informe fué aprobado unánimemente por la Comisión. acordándose que se recomendara, por lo pronto, el envío de la suma de $10,000 a dicha Asociación, a reserva de remitir otras cantidades más adelante.

Para obtener el auxilio del mundo entero, ha organizado un comité de propaganda con el fin de conseguir la mayor cantidad de auxilios. Los acepta individuales o en cualquier forma colectiva que se le preste.

Los niños salvados a consecuencia de esta Asociación son muchos, y el número de los que podrían ser salvados si cooperamos a esta grandiosa obra sería mayor todavía.

En distintas provincias de Francia se han creado diversos orfelinatos de la guerra y colonias de horticultura, de agricultura, etc.

La organización y administración de esta Asociación Nacional está encomendada a personas de gran competencia y prestigio social; todo cuanto a esto se refiera está regularizado por quien puede y tiene la competencia que requiere asunto tan complicado y difícil.

En ninguna obra podría Cuba prestar auxilio más eficaz, más beneficioso que contribuyendo al sostenimiento de estos huérfanos.

Debemos contribuir con la medida de nuestras fuerzas, hacer algo en obsequio de estos niños.

Pero esta labor nacional, altruista, debe hacerse pensando más que en nada, en el beneficio que se va a prestar a la humanidad; que conste que lo presta Cuba, pero sin pretender por esto tener una jurisdicción sobre el país que va a

recibir el beneficio, ni siquiera en la administración de la colonia que a nombre de Cuba se ha de fomentar.

No debemos empequeñecer nuestra obra exigiendo o imponiendo condiciones, a cambio del favor que hemos de prestar.

Francia, como país invadido, es uno de los que más han sufrido a consecuencia de esta tremenda lucha; el que más necesita de este auxilio, no solamente para lós suyos, sino para los huérfanos de los que generosamente ha recogido en su suelo.

Si el servicio que Cuba puede prestar a la Asociación Nacional de Huérfanos, lo hace por conducto del Gobierno francés, no debemos tener duda alguna de que sabrán reconocer nuestro servicio sin necesidad de que le indiquemos la forma en que deban hacerlo.

Cuba no puede adquirir como nación terreno en territorio francés; ni puede organizar ni dirigir convenientemente un asilo o colonia, impedida de hacerlo, por la distancia, el desconocimiento de las condiciones económicas, costumbres, idioma y modo de ser del pueblo en que se va a prestar el servicio.

Existe en Francia un crecido número de viudas o refugiadas, francesas, belgas, que conocen el idioma, las costumbres y el modo de asistir a

estos huérfanos, las que a su vez necesitan también prestar este servicio para obtener un modo de subsistencia.

Por consiguiente no necesita Cuba preocuparse para prestar este servicio, de la organización de estas colonias, ni de su sostenimiento en cuanto se refiera a víveres y demás necesidades; ni tampoco necesitaría enviar un personal administrativo.

La Revista Universal de propaganda francesa, presenta pruebas gráficas de los auxilios y beneficios que reciben los pobres huérfanos.

Anima lo que en ella se ve, a prestar nuestro concurso en la forma más generosamente posible.

Los grabados fotográficos que acompaña demuestran los cuidados y atenciones que reciben estos niños.

Las cuentas de estos gastos son revisadas por un experto en contabilidad, designado por tribunal tan respetable como la Corte de Apelación de París.

Según esos datos, la Asociación ha recibido en tres años una suma total de 3.200,000 francos, representado por adhesiones y subvenciones que han venido de todos los hogares y del extranjero.

El costo que representa un número de 3.000 huérfanos, en tres años, repartido en distintas

escuelas, no ha sido mayor de un franco cincuenta céntimos por día, incluyendo todos los gastos.

Donando una cantidad de $100,000 para este servicio, equivalente a $120,000, en Francia al tipo de cambio, se puede atender aproximadamente unos 1,000 niños.

No es por consiguiente pequeño e insignificante el servicio que puede prestar Cuba, invirtiendo esta cantidad.

En ninguna otra forma, a ninguna otra atención que destine sus esfuerzos puede obtener un resultado más notable, más práctico ni que más beneficios pueda reportar a infelices seres abandonados por la suerte adversa, aunque gloriosa, que les ha privado de sus padres en lucha heroica defendiendo el hogar, la patria, la familia, amenazado todo por un enemigo brutalmente implacable, que olvida los principios que reconocen todos los países civilizados, aun en las luchas más cruentas que pueda recordar la humanidad.

PROPONGO:

Que del fondo puesto por el Congreso de la Nación a disposición de esta Junta, se tome la cantidad de 100,000 pesos y se le envíen a la Asociación Nacional de Huérfanos de la Guerra

en Francia, por conducto del Gobierno francés, para ser invertida en nombre de Cuba en el sostenimiento de una colonia u orfelinato, para niños huérfanos o abandonados, por estar sus padres en las líneas de batalla o en servicio de guerra.

Que esta cantidad que representa (al tipo actual) 120,000 pesos se destine al sostenimiento de una colonia, en nombre de la República de Cuba, que puede ser hasta de 1,000 niños, según el costo de sostenimiento, con arreglo al balance presentado por el comprobador de las cuentas, de la Corte de Apelación de París.

Que esta cantidad se continúe enviando anualmente hasta que se estime necesario.

Que todo cuanto se refiera a instalación, administración y demás particulares, quede confiado a la Junta Nacional de Huérfanos de la Guerra.

Informe acerca de las instituciones francesas de socorro a las víctimas de la guerra en Francia, que merecerían el auxilio de la comisión, presentado a la comisión por el Magistrado Dr. Emilio Ferrer y Picabia. (1)

I.

En cuanto se me comunicó oficialmente el nombramiento de Vocal de esta Comisión con que se me honraba, me pareció conveniente, para ganar tiempo, hacer en mi particular gestiones a fin de completar los datos que ya tenía acerca de instituciones francesas de socorro a las víctimas de la guerra en Francia que merecieran el auxilio de la Comisión.

---

(1) Este Informe fué aprobado unánimemente por la Comisión el día 22 de agosto, 1918, acordándose someter a la aprobación del señor Presidente de la República, el envío de las cantidades señaladas a las instituciones que recomienda el presente Informe. El señor Presidente de la República, con fecha de agosto sancionó este acuerdo, y la Comisión ha procedido, en consecuencia, al envío de las sumas correspondientes.

Escribí al efecto:

1º—Al General Pau, Presidente del Comité Central de la Cruz Roja Francesa;

2º—Al Sr. Brieux, de la Academia Francesa, Presidente de la *"Obra de soldados heridos en los ojos";*

3º—A la señora Ivonne Sarcey, Presidenta de la Sociedad *"Las casas claras* para los hijos de nuestros soldados";

4º—Al General Malleterre, Presidente de la Asociación General de mutilados de la guerra;

5º—Al Sr. Maurice Donnay, de la Academia Francesa, Presidente de *"Para el hogar de soldados ciegos";*

6º—Al Presidente de la "Asociación de auxilio a mutilados pobres".

Acompaño traducción de las contestaciones de la señora Sarcey, del General Malleterre y de los señores Brieux y Donnay. La del Secretario general del Comité Central de la Cruz Roja Francesa y la del Presidente de la Asociación de auxilio a mutilados pobres se limitan a anunciarme el envío de los datos pedidos.

Conviene advertir que las respuestas del General Malleterre y del Sr. Donnay son, a pesar de su elevada posición social, autógrafas, lo que indica, como por lo demás lo expresan en sus cartas, cual también en las suyas la señora Sar-

cey y el Sr. Brieux, cartas estas últimas muy elocuentes y conmovedoras, el gran empeño que ponen en lograr el auxilio de nuestra Comisión.

Y paso a exponer en breve resumen los datos contenidos en los documentos acompañados con las mencionadas contestaciones.

II.

LAS CASAS CLARAS.

Esta obra es de las más recientes e interesantes.

La fundó en 10 de junio de 1917 la distinguida escritora francesa Señora Ivonne Sarcey, hija del famoso crítico de *Le Temps* de París Francisque Sarcey, esposa del sucesor de éste en la misma crónica, Adolfo Brisson, y directora de la revista "*Los anales políticos y literarios*", revista popular fundada poco antes de la guerra en la cual colaboran varios de los más ilustres escritores franceses, varios de ellos de la Academia Francesa.

El objeto de las "*Casas claras*" es enviar de París al campo, a fortalecerse durante 3 o 6 meses, a niños y principalmente niñas hijos de soldados pobres, escogidos sobre todo entre los pretuberculosos y los pertenecientes a familias numerosas.

El Comité de honor lo preside el ilustre León Burgeois, y figuran en él, entre otros, la esposa del Presidente de la República Francesa, los individuos de la Academia Francesa Rostand, Richepin, Brieux, Donnay, Loti, Marcel Prévost, Deschanel, Barrès, Aicard, Masson y General Lyautey, los ilustres expresidentes del Consejo de Ministros Briand y Barthou, el ex-Ministro de Estado Delcassé, los insignes compositores Saint-Saens, Reynaldo Hahn, Teodoro Dubois y el *Bâtonnier* del Colegio de Abogados de París Henri Robert.

En 12 de junio del corriente año, o sea al cumplirse un año de fundada, la obra había recaudado más de 526,000 francos, establecido 20 Casas Claras y enviado al campo más de 1,000 niños.

A más de las Casas Claras, dedicadas por entero a recibir los niños, en abril del corriente año tuvo la directora la idea de mandar otros niños a cuartos brindados por propietarios o inquilinos de casas particulares, y antes del mes, en 5 de mayo, le ofrecieron más de 1,000.

Contra lo generalmente creído acerca de las familias francesas, la obra vió acudir a ella madres de ocho, nueve y hasta doce hijos.

En Barcelona, un Comité de españoles y franceses, presidido por el poeta Apeles Mestre,

ofreció una Casa Clara, donde acogió, primero cincuenta niños y a poco otros cincuenta.

Entre los donantes están el Presidente de la República Francesa y su esposa, la mariscala Joffre, el Ministerio de Gobernación de Francia, la Cruz Roja Americana y muchos de otros países, entre ellos el Brasil, Uruguay, La Argentina, Nicaragua y Chile. Las donaciones fluctúan entre cinco francos y treinta y nueve mil francos, que es la mayor hasta el doce de Junio y procedió de Valparaíso.

III.

OBRA DE LOS SOLDADOS HERIDOS EN LOS OJOS.

Respecto a esta Sociedad no hay más datos que los contenidos en la carta del señor Brieux.

Pero ellos son, como antes dije, por demás elocuentes y conmovedores.

"No tengo alma de funcionario"—exclama el gran dramaturgo.

De ahí la nobleza de su obra y la apremiante necesidad de ayuda en que se halla.

Cumpliendo, en aquella gran democracia francesa, sus deberes de movilizado como enfermero no obstante ser una gloria nacional, "le enco-

gían el corazón'' los pobres heridos en los ojos ''que aparentando dormir se quedaban en sus camas, o bien sentados con los codos en las rodillas y entre las manos la cabeza''.

Se ocupa en enseñar un oficio a esos heridos, acaso los más desventurados de todos, y en socorrer a sus madres viejecitas y a sus pequeñuelos.

Gasta en ello hasta 15,000 francos al mes, a pesar de que ''los gastos generales de administración, incluyendo sueldos del Director-Gerente, del Secretario de Redacción, del periódico dedicado a propaganda y de los empleados, alquiler de casa, alumbrado, etc., ascienden a un total de cero francos, cero céntimos''.

Tiembla ante el temor de verse obligado a suprimir o disminuír los socorros de veinte, veinticinco, treinta y cuarenta francos mensuales a 371 familias con niños pequeños o padres ancianos.

¡Ah! exclama el insigne escritor: ''doloroso trabajo, desconsoladora necesidad! ¿Tendré que abrir cada expediente, pesar los infortunios, escudriñar las penas, decidir a quienes he de quitar el pequeño óbolo a que están acostumbrados por haber otros aun más desgraciados que ellos?''

Y grita: Socorro!

IV.

"PARA EL HOGAR DEL SOLDADO CIEGO".

A los desventurados ciegos se halla también consagrada esta sociedad, que también preside otro gran dramaturgo e individuo de número de la Academia Francesa, Mauricio Donnay.

Es su presidente de honor, como de las Casas Claras, el ilustre León Bourgeois, y entre los miembros del Comité de honor figuran los académicos Barrès, Brieux, Deschanel y General Lyautey, el director de *Le Figaro*, los generales Maunoury y Malleterre, el *Bâtonnier* Henri Robert y el famoso comentarista de la guerra José Reinach *(Polibio)*.

Da socorros anuales, de 100 a 500 francos, a los cargados de familia, casados sin hijos, solteros con padres o abuelos a su cargo, o solteros.

Se fundó en julio de 1915, y repartió en 1915 (5 meses) y 1916, más de 48,000 francos; en 1917 más de 120,000.

Recibió, como donaciones: en 1915 (5 meses) y 1916, más de 437,000 francos; en 1917, más de 580,000; como suscripciones anuales, más de 57,600 francos en 1915 (5 meses) y 1916, y más de 64,600 en 1917. Entre los donantes se hallan: el Ministerio de la Guerra de Francia con 47,000

francos; el de Gobernación con 6,000; la American Relief Clearing House con 13,360.25; la Academia Francesa con 4,000; el Permanent Blind Relief Fund, fundado por el señor y la señora Kessler, con 50,000. Y muchas donaciones de otros países, entre ellos los Estados Unidos, la Argentina, Suecia, Rusia, Perú, España, Méjico y China.

V.

LA ASOCIACIÓN GENERAL DE MUTILADOS DE LA GUERRA.

Es la que preside el General Malleterre a cuya carta me he referido.

Tiene por objeto ayudar en todos sentidos a los asociados, que deben contribuír con una cuota anual mínima de tres francos, y especialmente procurar su reeducación y su readaptación profesional, finalidad principal, a cuyo efecto fundó una escuela de juguetes y subvenciona varias escuelas de igual índole, públicas y privadas (de mecánica, electricidad, zapatería, encuadernación, colorido, fotografía, etc.); buscarles empleo; hacerles préstamos con garantía de su palabra de honor; procurarles servicios quirúrgicos.

Empezó en 25 de diciembre de 1915, bajo el patronato del Presidente de la República Francesa, con quinientos asociados, y en treinta de marzo del corriente año tenía 10,405.

Hasta 31 de diciembre de 1917 había recaudado más de 357,000 francos y gastado en 1917 cerca de 100,000, de los cuales unos 40,000 en reeducación, más de 10,000 en préstamos de 135 a 140 francos a 128 socios, y más de 13,000 francos en subvención al hospital fundado por el mismo general Malleterre.

VI.

LA ASOCIACIÓN PARA AUXILIO DE MUTILADOS POBRES.

Fundada en 1868, su objeto es análogo al de la anterior: auxiliar a los amputados e inválidos pobres con aparatos, socorros en dinero, préstamos y medios de volver a ganarse la vida con su trabajo. Los socios abonan una cuota anual de uno a cinco francos.

Es presidente de honor el General Pau, y tiene Comités en Lyon, Marsella, Orleans, Tolosa y otras ciudades.

En 1917 recaudó más de 86,500 francos y gastó más de 53,800.

Entre los donantes de 1917: el Ministro de la Guerra de Francia, 15,000 francos; la Legación de Francia en Copenhague, producto de una venta de caridad, 5,000; el Comité del Sindicato de la Prensa Francesa, parte de una suscripción pública, 3,000.

VII.

LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE HUÉRFANOS DE LA GUERRA.

Tuvo su origen el mismo día 3 de agosto de 1914, en Etretat, en donde un grupo de amigos de la Universidad Popular, presididos por un hombre de gran corazón, Emilio Vitta, telegrafió al periódico de París *Le Matin* que se comprometía a albergar a los hijos de movilizados huérfanos de madre.

Acoge inmediatamente y sin formalidades, sea cual fuere su número y en todo el territorio francés, a los hijos cuyos padres mueren en el campo de batalla, y los cría y educa hasta su mayoría en colonias de diez huérfanos a cargo de viudas de soldados. A fines de 1917 tenía 20 colonias y más de 10,000 huérfanos.

El Comité de patronato lo forman, entre otros, el General Niox, Gobernador de los Inválidos, el General Florentin, ex-Gran Canciller de la Legión de Honor, el General Malleterre, el ex-Ministro y ex-Presidente de la Cámara de Diputados Pablo Doumer, el profesor Pinard.

Según datos que sólo llegan al 31 de diciembre de 1916, había recibido donaciones de Australia, Argentina, China, Canadá, Brasil, El Cabo, Perú y Méjico. Del primero de agosto de 1915 al 31 de julio de 1916 había recaudado más de 1.000,000 de francos.

VIII.

OBRA FRANCESA DE PROTECCIÓN A LOS HUÉRFANOS DE LA GUERRA.

Tiene el mismo objeto que la anterior.

En el Comité de patronato figuran Clemenceau, el actual Ministro de Estado de Francia Pichon, el ilustre filósofo, individuo de número de la Academia Francesa, Bergson, los generales Pau, Maunoury y Dubail, actual Gran Canciller de la Legión de Honor, los académicos Barrès, General Lyautey, y el académico, ex-Ministro,

historiador ilustre y Presidente del Comité France-Amérique, Gabriel Hanotaux.

Del Comité de Dirección es Presidente el señor Just, Magistrado de la Audiencia (Cour d' Appel) de París, y Vicepresidente el Padre Chaptal, cura de la iglesia de París *Nuestra Señora del Trabajo.*

IX.

Como se ve, esas siete sociedades son de las que mayor protección merecen por atender a las víctimas más infortunadas de la guerra: los niños y los soldados ciegos y mutilados.

Creo que a cada una de las cinco indicadas en los capítulos II a VI, conviene designar la suma de $5,000; y a las dos indicadas en los capítulos VII y VIII $10,000 cada una.

Y podría la Comisión indicarles el deseo de que—como sé que en casos semejantes se ha hecho—, con la suma girada se abra una cuenta especial intitulada "Fundación de la República de Cuba".

X.

Las demás sociedades especiales son tantas y tan varias, que con los pocos datos que hasta ahora he podido conseguir acerca de ellas no me es dable indicar las más dignas de auxilio.

Mas no por ello han de ser desatendidas.

Y al efecto podría la Comisión dirigirse al periódico de París *Le Figaro,* cual lo han hecho a menudo otros donantes, entre ellos "una extranjera amiga de Francia" que ha enviado varios cientos de miles de francos a dicho periódico para que éste los distribuyera.

Así podría la Comisión girar otros $5.000.

XI.

Por último; como nuestra primera remesa a la Cruz Roja Francesa se hizo sólo para los refugiados pobres de las regiones invadidas desde el 21 de marzo, y en cambio se hicieron giros a favor de la Cruz Roja de los Estados Unidos, Inglaterra, Italia y Bélgica sin apropiación especial y por tanto a favor de los mismos heridos, mismos términos a la Cruz Roja Francesa, para las tres ramas que la componen, por partes iguales, $10.000 a cada una.

Apéndice No. 1.

ŒUVRE DES SOLDATS BLESSÉS AUX YEUX

Traducción de la respuesta de M. Brieux, de la Academia Francesa.

25 Junio 1918.

Señor:

Su carta del 5 de Junio, que acabo de recibir, me ha conmovido renovando el tierno recuerdo de la acogida que me dispensaron en la Habana en 1915.

Ya había yo sentido la honda simpatía de su país por el mío y de ahí que vuestra ley, tan generosa, de 16 de Mayo me cause mucha más alegría que sorpresa.

Pero la gran cuantía de las cantidades de dinero votadas por vuestras Cámaras para las víctimas francesas de la guerra sobrepuja a todas mis esperanzas.

Me apresuro, como Vd. honrándome con ello

me lo pide, a darle informes pormenorizados respecto a la obra por mí creada para el socorro inmediato de nuestros soldados heridos en los ojos.

El punto de partida está ya lejos; quedó atrás hace más de un año.

El Dr. Cosse, sabio oculista y gran amigo de los ciegos, provocó mi acción.

Un día, cuando al regresar de los Estados Unidos me proponía volver a ponerme, en el Hospital 10 y 11 en Chartres, la blusa de enfermero, me dijo:

"Recibimos anoche un soldado herido en los ojos que está desesperado. Trate usted de consolarlo."

A ello atendí, y luego llegaron a nuestro hospital tres, cuatro soldados heridos en los ojos. Quedaban dispersos en las salas, en medio de camaradas que por ellos tenían a veces solicitudes llevadas al exceso, menos grandes en otros momentos. Y entonces los heridos en los ojos permanecían en sus camas aparentando dormir, o bien sentados, los codos en las rodillas y entre las manos la cabeza.

Lamentables estaban así, y a mí me encogían el corazón.

Pensé que el mejor medio de vencer el tedio de nuestros heridos y darles confianza en el por-

venir estribaba en hacerlos trabajar demostrándoles con ello que sin el concurso de los ojos es dable servir para algo.

Con los recursos de que disponíamos, instalamos pues en el mismo Hospital, en una sala que el Médico Mayor (con la aquiescencia tácita del Sr. Millerand, a la sazón Ministro de la Guerra) tuvo a bien poner a nuestra disposición, un tallerzuelo de cepillos.

Algún trabajo costó decidir a nuestros heridos a ese aprendizaje, mas pronto logramos buen éxito, al punto que, tres o cuatro días después, alguien que no era de casa, al abrir la puerta y ver a hombres que jugaban naipes, que fumaban, que cantaban, que trabajaban, la cerró en seguida diciendo: "Ah! dispensen Vds., me equivoco, buscaba la sala de los ciegos."

Ese alguien no sospecha aún cuantas ganas tuve yo de abrazarlo, ni el placer que me proporcionó.

Vine después a París e instalé talleres semejantes en cinco hospitales con el concurso de la Sociedad de Amigos de Soldados Ciegos, de la Asociación Valentín Hauy y de la Sociedad de Talleres de Ciegos.

El éxito fué el mismo, y pronto tuve algo más de cincuenta artesanos cepilleros llenos de celo y actividad.

Esos intrépidos no paraban de fabricar cepillos, tanto que un día me hallé a la cabeza (si me atrevo a decirlo así) de varios cientos de cepillos de todo linaje de formas y nombres.

¿Qué hacer con todos esos cepillos? Fuí a Suiza a venderlos.

Di allí conferencias celebrando como un mercader la mercancía, y me hicieron muchos pedidos de cepillos.

Continuaba, empero, la fabricación de los cepillos sobrepujando a la venta, y subían, subían tan alto los montones que a un tiempo estaba yo encantado y desesperado.

Entonces tuve la suerte de dar con la señora Brisson, Ivonne Sarcey, la bondadosa directora de la revista *Anales políticos y literarios.*

La Sra. Brisson se convirtió en vendedor ambulante—*camelot*—de nuestros soldados heridos en los ojos escribiendo en su periódico, con el título "Cepillos, cepillos; quién quiere cepillos?," un artículo admirable de ternura y alegría que, sólo por la forma, merecería figurar en una antología.

El éxito fué brillante: quitábanse los compradores unos a otros los cepillos, los cepillos *poilus,* hirsutos como ellos, testimonio conmovedor de su valor después de la herida.

Me encargó entonces oficialmente el Subsecre-

tario de Sanidad que atendiera a nuestros soldados ciegos tan pronto como fuera posible después de su herida, dando órdenes para que, en cuanto llegaran del frente de batalla y hasta en el mismo frente, me los señalaran los médicos mayores y los directores de los hospitales.

Recibo en efecto muy pronto informes sumarios acerca del hombre que acaba de ser herido en los ojos.

Gracias a la abnegación de nuestros médicos, sé en seguida si la familia necesita socorro inmediato, como suele ocurrir. Tuvimos el caso de un herido que era el sostén de una madre de 60 años y una abuela de 90; en seguida mandamos un socorro a la madre y a la vieja abuela, y supimos que, al enterarse de ello el herido, sintió una alegría y un consuelo que física y moralmente lo confortaron.

Otro está a un tiempo ciego, casi del todo sordo y con ambos antebrazos amputados. Al lado de su cama estaba yo cuando por primera vez lo vió su madre. Esa madre es una mera campesina; la violencia de su dolor le impedía llorar, y se contentaba con repetir: "Vea Vd., caballero, como me lo devuelven."

A esa madre le pagamos el hotel, el viaje, y le garantizamos además un poco de carbón para el invierno.

Me dió una respuesta admirable. Ofreciéndole yo mandar a su hijo a un refugio donde habría de recibir los cuidados más atentos, más completos, más abnegados, me contestó:

"No, caballero, no, no quiero, y voy a decirle por qué: *tengo a otro en el frente* que en estos momentos está peleando; si a éste lo dejara yo irse a casa de extraños, el otro diría: "Entonces, si a mí me pasa lo mismo, mamá me abandonaría también?""

Marchóse algo consolada, y a su hijo lo he ido yo siguiendo en los distintos hospitales. Cúpome el gran consuelo de ver que, a pesar de todo, volvía a tomarle gusto a la vida y sólo pensaba en una cosa: darme las gracias.

También hemos facilitado matrimonios. Hemos fomentado un ensayo que sale bien, el de enseñar a nuestros camaradas a componer calzado y a ponerle suelas nuevas. A algunos de nuestros soldados recién casados les hemos pagado de antemano el alquiler de la casa; a otro, inteligente obrero mecánico antes de la guerra, le dimos una pequeña cantidad de dinero que lo ayudó a continuar trabajando en un invento y le procuramos además un modesto ajuar de casa para casarse.

Durante el invierno repartimos con largueza socorros mensuales de unos veinte francos a po-

bres madres viejecitas, a mujeres aisladas, a pequeñuelos. Sin duda, para que *ellas* y *ellos* no tengan frío; pero mayormente para que los soldados que acaban de perder los ojos en el campo de batalla defendiendo nuestras libertades y nuestro patrimonio sepan que, a más de los personajes oficiales encargados de asegurarles la existencia, hay franceses y buenas francesas que por su parte piensan en esas viejecitas y en esos pequeñuelos y gracias a ellos tendrán unas y otros menos frío durante los duros meses de invierno que se nos enciman.

Me pareció conveniente que un periódico estableciera un vínculo entre los que reciben y los que dan, entre nuestros soldados heridos y aquellos y aquellas a quienes sus infortunios conmovieron y se apresuran a aliviarlos.

Para poner pues en relación directa a nuestros suscriptores y a los soldados heridos en los ojos dando a aquéllos los nombres de éstos, fundé el "Diario de los soldados heridos en los ojos" que se publica todos los meses desde Noviembre de 1916.

A contar de esa fecha, he repartido 212,319 francos con 90 céntimos de franco.

A punto viene la oferta de Vds., pues en el último número consignaba que nuestros ingresos disminuían y que los gastos iban aumentando.

Agregaba:

De continuar tal situación, arruinados nos veríamos en un año.

En un año, no sólo dejaría de publicarse el periódico sino que habríamos de poner fin a todos nuestros repartos de socorros.

Cosa grave.

¿Podemos hacer economías?

No ciertamente en los gastos generales de administración ya que, contándolo todo, sueldos del Director General, del Secretario de la Redacción, de los empleados, alquiler de la casa, alumbrado, etc., el monto total es de *cero francos* y *creo céntimos,* como no sin sorpresa lo verificaron los inspectores del Ministerio de la Guerra.

Habrá que disminuir los gastos.

¿Cuáles son éstos?

¿En qué, por ejemplo, se emplearon los 15,000 francos gastados este mes?

Pagamos las cuentas del impresor y los gastos de remisión del periódico; le pagamos los gastos de una temporada de invierno a orillas del Mediterráneo a un camarada ciego al par que amputado de ambos brazos; pagamos el costo de

algunos trajes de paisano; ayudamos a algunos padres a ir a ver a sus hijos en el hospital o en la escuela de reeducación; le pagamos una cuenta al fabricante que nos vende las navajas de afeitar; pero nuestro gran, gran gasto es el socorro *mensual* que hemos mandado a *trescientas setenta y una familias.*

Socorro de 20, 25, 30 y 40 francos según el número de niños y de padres ancianos.

Ese gasto es el que me he de ver obligado a disminuír si no me viene ayuda...

Será menester que yo escoja entre esas familias.

Ah! Doloroso trabajo, desconsoladora necesidad!

Me será necesario abrir cada expediente, pesar los infortunios, escudriñar las miserias, estimar los sufrimientos, decidir a quienes he de suprimir el pequeño óbolo a que están acostumbrados, decirles que otros hay más desgraciados que ellos anunciándoles que en adelante no habrán de contar más con esa pequeña tarjeta-mandato que con toda regularidad venía cada mes a traerles un leve alivio en su desamparo.

¿Contaban quizás con esa rentica?

¿Será necesario suprimirla?

¿Y en qué momento?

Cuando el costo de la vida deja atrás los lími-

tes de lo razonable... Estamos en verano... ¡Qué pronto llegará el invierno!

¿Vamos a abandonar a los que venimos socorriendo desde hace 18 meses?

Quizás—de ello me acuso—me he apresurado demasiado a dar los socorros pedidos para padres viejos o pequeñuelos. Quizás.

Nunca he dicho que no.

A quienquiera que, ciego por la guerra, me ha dicho: "tengo padres viejos en la miseria, tengo hijos...", siempre di respuesta favorable.

No hago averiguaciones.

No pido certificados.

No tengo alma de funcionario.

Y estoy seguro de ser mandatario fiel de los que me enviaron su óbolo, y muchos de los cuales me han dicho: "Tome Vd. ese dinero. Repártalo Vd. como le parezca. Evite las demoras administrativas".

Eso es lo que he hecho.

Y no sólo acojo todas las solicitudes a favor de viejos y pequeñuelos sino que a ello me adelanto y todo herido a quien me señalan como atacado gravemente en los ojos, si lo supongo sin recursos, recibe una carta en que se le pregunta

si a su madre, o a su padre, o a sus hijos no les hace falta nada.

¿Hay que acabar?

Vds. que me han ayudado ¿aceptarán que quiebre nuestra obra?

¿Van Vds. a obligarme a la espantosa tarea de suprimir cierto número de socorros? ¿Tendrían Vds. el valor de pronunciar tales condenas? ¿He de decir: "No habrá nuevos socorros... Peor para vosotros, los nuevos, que llegáis demasiado tarde"?

No puedo avenirme a semejante labor. Voy a aguardar... Estoy dolorosamente inquieto, pueden Vds. creerme. Y grito: "Socorro!"

*
* *

Me parece que Vds. han oído mi grito "Socorro!"

En nombre de nuestros soldados ciegos os doy las gracias.

(Firmado) Brieux,

de la Academia Francesa.

Apéndice No. 2.

ŒUVRE DES MAISONS CLAIRES.

Traducción de la respuesta de la Sra. Ivonne Sarcey, Presidenta de las "Casas Claras", Directora de la Revista "Anales Políticos y Literarios."

Señor:

¡Con qué gusto veo que Vd. piensa en mis "Casas Claras"! Le envío un pequeño opúsculo que le dirá lo que es nuestro Comité y la labor que hemos rendido durante los nueve primeros meses. Y luego vino el bombardeo de París. Y me pareció que era el momento de hacer un esfuerzo Nacional. Hice en los Anales una gran llamada que fué oída.

A estas horas cuento con 65 colonias de Cuartos Claros: ya ve Vd. que hemos tratado de trabajar con el mayor empeño por los hijos de nuestros soldados.

A estas horas hemos recibido en nuestras "Casas Claras" 607 niños; en nuestros "Colonias de Cuartos Claros" 898 niños.

Debemos aprovechar ese gran movimiento en favor de la infancia para multiplicar nuestras "Casas Claras" duraderas pues aun después de la guerra hemos de tener todos esos restos de naufragio, hijos de refugiados, hijos de soldados; antes de normalizarse de nuevo la vida, duros trances habrá que pasar; las mujeres se han acostumbrado a trabajar en las fábricas, a cuidar cada vez menos a sus hijos; nunca ha estado la raza francesa tan amenazada en la infancia.

Los Gothas y el Bombardeo han obligado a todos esos niños de los barrios pobres a refugiarse en malos sótanos donde cogieron bronquitis tras bronquitis; toda una raza de preturberculosos es la que nos incumbe salvar; es de absoluta necesidad que todos esos pobres chiquillos tengan la certeza de hallar "Casas Claras" donde albergarse, lo cual no es dable sin un gran presupuesto.

Aunque mucho me ayudan mis suscriptores, gasté el mes pasado 40,000 francos; no veo que pueda gastar menos, y sin embargo es menester que así pueda hacerlo para crear la obra verdaderamente útil que tengo en la cabeza y en el corazón.

Todos los niños de Francia os bendecirán, Señor mío, si puede Vd. conseguir para las "Casas

Claras" una subvención, a lo menos mientras dure la guerra.

Creo en verdad, gracias al concurso que en todas partes hallo, que es imposible gastar menos de lo que yo gasto para lograr tales resultados.

Si me sintiera apoyada, si no tuviera este temor del mañana, creo en verdad que los Niños de Francia hallarían maravilloso amparo en nuestras Casas.

Cuento con su elocuencia y su amistad para atraer hacia nuestros Niños la benevolencia de la Comisión. El Ministro de Hacienda no podrá enterarse sin sorpresa del número de socorros diarios dados a nuestros niños. Actualmente damos 12,660, marchando hacia 15,000, y en realidad los gastos son relativamente moderados.

Lo podría si América me ayudara, y me sería grato celebrar ese gran esfuerzo en mis Anales; podría en verdad salvar a la infancia desgraciada.

He aquí de qué modo formamos nuestras "Casas Claras".

Una Casa Clara, por nosotros organizada, se compone de un Comité Director, un Comité Médico, una enseñanza de cultivo físico.

En esas Casas acogemos a pretuberculosos, esto es, niños amenazados, ya por el contagio, ya por sus padecimientos en las regiones invadi-

das, y cuya salud es necesario restaurar. Nos quedamos con esos niños 3 o 6 meses o un año. Pero el bombardeo, los Gothas, nos obligaron a dar albergue hasta a niños en buena salud, y entonces fué que pensamos en hacer a nuestros suscriptores un llamamiento al que con entusiasmo respondieron.

Costeamos el equipo de los Niños—pues inútil es deciros que escogemos a los niños más pobres y de familias más numerosas—, el viaje, el médico cuando se le necesita, el seguro de los niños contra accidentes y demás gastos menudos. Y las familias son las que nos brindan sus casas y durante toda la guerra o por lo menos durante 3 meses se encargan de los niños, los albergan, mandándolos a la escuela cuando procede. Las familias pues son en cierto modo las que albergan a los niños, mas a pesar de todo los gastos de nuestra obra son cuantiosos.

Cuando vemos llegar pequeños fugitivos, cuando vemos llegar pobres madres de familia cargadas de hijos, sin preocuparnos de saber si hay puestos vacantes, los acogemos, no sin darnos a menudo cuenta de que pasamos los límites de lo que la prudencia querría, pero contando siempre con un milagro, y ya ve Vd. que tengo razón puesto que Cuba con su cuantioso presu-

puesto piensa mandarme la porción de nuestros "Niños Claros".

Hemos suscitado magníficas corazonadas: Barcelona nos pidió 50 niños y antes de llegar ésos nos pide 50 más. Me es grato pensar que esos niños aprenderán el español y podrán algún día ir a América a dar las gracias a todos los de allá que los hayan amado.

Le pido, Señor, que con elocuencia defienda ante la Comisión la causa de nuestros pequeñuelos; presente mis respetos al Ministro de Hacienda, al de Sanidad y Beneficencia y a los demás individuos de la Comisión, y crea de antemano en mi conmovida gratitud.

Postdatas.

Le envío todos los números de los Anales en que se habla de las "Casas Claras". En ellos hallará Vd. cuantos informes necesite y verá que esa obra era del todo necesaria puesto que en tan poco tiempo tomó tan gran desarrollo.

Por curiosidad le envío la lista de algunas de las últimas expediciones. Verá Vd. que preferimos a los huérfanos, a los hijos de refugiados y a los hijos de familias numerosas.

Apéndice No. 3.

ASSOCIATION GÉNÉRALE DES MUTILÉS DE LA GUERRE.

Traducción
de la respuesta autógrafa del
General Malleterre.

25 Junio 1918.

Señor:

Recibí su carta de 6 de Junio en que me pide Vd. informes acerca de la Asociación de Mutilados por mí fundada.

Le doy las gracias por haber pensado en nosotros, y le ruego que trasmita mi gratitud personal y mis respetos al Sr. Presidente de la República.

Le envío los documentos que le indicarán nuestra situación.

Permítame llamar su atención acerca del número de mis asociados que llega en la actualidad a más de 10,000.

Mi Asociación es la más poderosa de Francia y se extiende día por día. Tiene por consigna la vuelta al trabajo de todos los mutilados, sea cual fuere el quebranto en su aptitud para él.

He fundado un hospital especial para los cui-

dados necesarios después de las operaciones; y proyecto fundar una Casa Común para Mutilados en forma de Hogar de Reunión y una gran Escuela de Reeducación Agrícola en forma de Granja-Asilo.

Mucho pues he de agradecerle que tenga a bien ayudarme en la mayor medida.

Apéndice No. 4.

POUR LE FOYER DU SOLDAT AVENGLE.

Traducción
de la contestación autógrafa de
M. Maurice Donnay,
de la Academia Francesa.

1º Julio 1918.

Señor:

Recibí la honorable carta de usted del mes de Junio y me apresuré a disponer que se le enviaran los informes por usted pedidos acerca de la obra *"Para el hogar del soldado ciego"* con cuya presidencia me honro.

Nos complacería que, con el generoso apoyo de ustedes, pudiéramos conseguir del Señor Pre-

sidente de la República algún dinero que nos sirviera para aliviar algunas miserias de nuestros desventurados protegidos, cuyo número aumenta por días.

Al comenzar la guerra se destinó para los soldados ciegos una veintena de camas en el Hospital de los *Quinze Vingts.* Se creyó que eso bastaría. ¡Ay! a estas horas hay cerca de tres mil heridos en los ojos. Por eso aceptamos con gratitud todos los apoyos y todos los concursos.

Doy pues a usted las gracias de todo corazón por el que me propone, y quedo etc.

IMPRENTA "EL SIGLO XX", TENIENTE REY 27. HABANA.